

**Texto crítico literario  
de  
María Paz Cerrejón López**

## Texto crítico literario de María Paz Cerrejón López

### MATERIA COMBUSTIBLE, de Josefa Parra

En esta edición 2020 de nuestra revista cultural me complace presentaros y recomendaros un libro de poesía que siempre tengo al alcance de la mano:

*Materia combustible*, de la autora jerezana Josefa Parra, licenciada en Filología Hispánica, y una de las poetas más representativas de la última década del siglo XX y lo que llevamos del XXI; habiendo obtenido entre otros, Premio Internacional de Poesía Loewe a la creación joven en 1995, el Accésit del Luis Cernuda (Sevilla 2000), y el Unicaja de Poesía (2006).

Este poemario está estructurado en tres partes (fuego, cenizas, fuego). Y nos habla del fuego del deseo. Es ese amor-deseo el que nos convierte en materia combustible, el que aviva la llama de un amor extenso y sin excusas que nos hace capaces de las mayores locuras, como nos dice el poema con el que encabeza su libro y que se titula El vuelo de Ícaro:

*¿Hace falta equipaje*

*más allá del fervor?*

*¿No basta con las alas del deseo?*

*Mírame, Padre, cómo me deslizo*

*por encima del barro de los días posibles.*

*Mírame levantarme hasta las nubes,*

*y envíame la muerte.*

Ya con este primer poema podemos adivinar que la lectura de este libro nos va a llevar a saborear los momentos más hermosos del amor; de un amor que lo entrega todo y lo arriesga todo, que se fecunda y regenera constantemente en un ciclo que va in crescendo , y que se completa con la perfección del círculo:

## AMOR DE AMOR

*Crécete entre las sombras,  
amor de amor, inmenso como arcano,*

.....

*Auméntate en lo oscuro y vivifícate;*

.....

*Crécete, amor de amor, mi compañero,  
que depende de ti que llegue el día.*

Este amor-deseo es el que justifica en los amantes el nacimiento de cada nuevo día; un deseo que se agranda con cada nuevo encuentro, y un amor innegable que nos abrasa con su fuego y ante el que no queda más opción que sucumbir y dejarnos quemar por él.

## NO TE ELEGÍ

*No te elegí:  
nunca habría escogido  
tu difícil perfil,  
tu estatura o el tono de contienda  
de tu voz.*

*El amor me ha señalado  
un camino sin vuelta,  
ha guiado mis pies hasta tu casa.*

*Aquí me tienes. Sin opción.*

*Ahora,*

*hiéreme de huracanes o de besos.*

Y es este amor-deseo tan incontrolable, tan locamente posesivo, que pone en peligro la propia estabilidad, no dejando el más mínimo espacio a la cordura o la reflexión, y no albergando ningún pensamiento más que el de amar y ser amado:

*Era fácil vivir antes de tu llegada.*

*Después fue todo incendio.*

En la segunda parte del poemario (cenizas) la amante, la amada y la poeta, que no dejan de ser una misma persona, experimenta la nostalgia de ese amor que fue y del que ya solo quedan cenizas como prueba o vestigio de las entonces noches incendiadas, tardes en penumbra; de esa misma llama ardida.

#### EGOÍSMO Y MISERIA

*Dame un sorbo de ayer, una mirada,*

*los restos de un naufragio*

*a los que sujetarme.....*

*Regálame las sobras de tus noches;*

.....

*No sé cómo olvidarme*

*de mí. De la que fui cuando me amabas.*

Y es que el fuego del deseo transforma al amante y al amado y los convierte en un nuevo ser: mágico, maravilloso, pleno. Los eleva por encima de la

mediocridad, alzándolos hasta los más bellos cielos, como a un Ícaro hermosamente rebelde. Y después de habitar las celestiales alturas, es francamente difícil volver a acostumbrarse al barro de los días, contemplarnos ahora desprovistos de las alas del deseo y enfrentarnos de nuevo al frío de las noches solitarias.

Cómo vivir entre grises cenizas después de haber sido llama constante, es la devastadora pregunta que la poeta se hace, no pudiendo aceptar que el fuego del amor se nos acabe:

#### CENIZAS, HUMO

*No quiero ser quien soy,  
sino la otra,  
la que vivió y soñó,  
la que alteraba  
los calendarios por pasar un día,  
-una tarde, una hora- siendo hermosa,  
siendo luz y centella, siendo lava  
que incendia, siendo fúlgido pecado,  
sintiéndome entera yo.*

En la tercera y última parte del libro (fuego) hay una clara voluntad de revivir el amor, de avivar el fuego de nuevo, como nos muestra el poema titulado AGORERO

*¿Quién sabe si no es fuego  
lo que duerme debajo de las uñas,*

*si aguarda la paloma entre la seda  
ajada de la piel o si es el tigre,  
agazapado y tenso? ¿Quién te dice  
que no ha de amanecer, que tras la noche  
no burlaré la muerte...?  
¿Quién eres tú para negar mi suerte,  
agorero sin alas, amor mío?*

Pero junto a esta voluntad y este enorme deseo de recuperar ese ayer de fuego, permanece también la conciencia por parte de la poeta del carácter caprichoso del amor, que no entiende de fechas ni promesas; que tiene su propio tiempo, su inconcebible lugar:

#### LUGAR DE PASO

*Sé que el amor es un lugar de paso,  
una pausa de lumbre en medio de la nieve,  
un segundo de gloria.*

Por tanto está destinado a perecer, como todo lo mortal; o a cambiar de destino y domicilio. O quizás somos nosotros los que llegamos a su hermoso jardín y un mal día lo abandonamos o nos expulsan de él. En todo caso, lo que queda demostrado es su temporalidad, su fugacidad. ¿Acaso no es fugaz el resplandor del rayo? Pero, aun siendo fugaz, mereció la pena el milagro, como mereció la pena y la caída el vuelo de Ícaro ante la contemplación de tanta belleza.

*Aunque es tan breve el ascua de los cuerpos,  
si alguna vez la huella dura más que el camino,  
aún merece la pena.*

Hermosísimos y sabios estos versos con los que la poeta cierra su poemario.

Pues, tras las cenizas, quedan los recuerdos, que a veces se confunden con los sueños. Y con la distancia, el océano de fuego que otrora lo anegara todo, se torna ahora en un mar calmo como el sosiego de la noche:

**DORMIR COMO QUIEN AMA**

*Dormir como quien ama, larga,  
entregadamente,  
buscando entre los sueños la calma o el milagro  
de la dicha. Acoplarse al hueco establecido  
por un cuerpo. Ceder al sosiego nocturno.  
Ser una con el quieto silencio. Ser más nada.  
Dormir como quien muere. Larga,  
entregadamente.*

Claro ejemplo de maestría y sensibilidad el que nos ofrece Josefa Parra en este poemario, dejando bien claro que sí le valen las palabras y de qué modo.

Esto es *Materia combustible : fuego, cenizas, fuego, y hermosura.*